

Países Bajos pide a los rectores limitar el cupo de alumnos extranjeros

El Gobierno solicita a las universidades que frenen la internacionalización

ISABEL FERRER, **La Haya**
El Gobierno de Países Bajos ha echado el freno a la internacionalización de las universidades y politécnicas nacionales. La oferta de grados y de cursos de máster en inglés es amplia, pero la cifra de matriculados de otros países —115.000 en el curso 2021-2022, un 35% del total de alumnado, y un 12% más que el año anterior— ha crecido de tal modo que tiene efectos negativos. Produce sobrecarga a los docentes y falta alojamiento para los estudiantes, y la combinación de ambos factores puede comprometer la calidad de la enseñanza. Debido a ello, el Ministerio de Educación ha solicitado a los rectores que dejen de captar temporalmente alumnos extranjeros. Robbert Dijkgraaf, titular del departamento, remitió en diciembre una carta al Parlamento comunicando su petición, y espera presentar en febrero nuevas medidas destinadas a regular los flujos de admisión y el sistema de becas.

Las universidades holandesas han ido ampliando la oferta de carreras impartidas en inglés desde el año 2000. En estos momentos, el 53% de los grados (bachelor) se imparten en lengua neerlandesa, un 28% en inglés y lo demás, en otros idiomas, por ejemplo en Lengua y Literatura. Por el con-

trario, el 77% de los cursos de máster son en inglés, según Nuffic, la organización que fomenta la cooperación internacional en materia educativa y colabora con el Gobierno. Este noviembre, el ministro Dijkgraaf declaró: "Necesitamos tener una visión nacional sobre la apertura al exterior de las universidades; saber qué queremos. Nos falta esa mirada". La mayoría del Parlamento está a favor de frenar el flujo de estudiantes extranjeros, y Educación espera que las universidades lo hagan de forma voluntaria. Podrán hacerse excepciones en sectores del mercado laboral necesitados de graduados, entre los que destacan sanidad, tecnología y educación.

Mientras el ministro prepara nuevas normas, los rectorados han publicado también su propia lista de peticiones. Les preocupa la masificación y también los posibles agravios comparativos a la hora de aceptar al alumnado. En ingeniería espacial o ingeniería mecánica, querían diferenciar entre los estudiantes de dentro y fuera de la UE. De este modo, podrían limitar las inscripciones de un grupo sin que ello afecte al otro. En las licenciaturas impartidas en neerlandés, y que tengan su variante también en inglés, como Psicología, Administración Pública o Ciencia Política, preferi-



Protesta contra la falta de alojamiento para estudiantes en Groningen (Países Bajos), en 2019. / SIESE VEENSTRA (EFE)

rían limitar las plazas en inglés para mantener el acceso igualitario de los aspirantes holandeses. También sugieren repartir a los alumnos entre las distintas universidades, para descongestionar las más solicitadas. En cabeza de las más atractivas figuran Amsterdam, Maastricht, Groningen, Róterdam y Delft, señala Nuffic. Equilibrar la carga docente es otra de las constantes para evitar que, en carreras con mucho tirón, como la de Informática en la Vrije

Universiteit VU (Universidad Libre), de Amsterdam, haya en primer año cientos de alumnos.

En el curso académico 2021-2022, un 72% de los alumnos llegaron de un país europeo, calcula Nuffic. Por este orden, Alemania, Italia, Rumania, China y Bélgica, son los principales lugares de origen. Señala a su vez un aumento significativo de los nacionales de Polonia (47%), España (34%), Rumania (30%), Francia (19%) y Grecia (19%).

La captación de alumnos de fuera no solo sirve para internacionalizar la Universidad. También mejora el monto de los subsidios concedidos por el Gobierno: cuantos más inscritos, más ayudas oficiales para financiar la educación. En 2021, el apoyo era de 8.000 euros por alumno, según las cifras presentadas entonces en los Presupuestos Generales del Estado.

Sin alojamiento

Sin embargo, el problema del alojamiento se ha enquistado. En manos de caseros particulares en su mayoría, este verano hubo un colapso generalizado. Los centros docentes se vieron obligados a colgar en sus páginas web anuncios advirtiendo a los alumnos extranjeros de que no podían garantizar su alojamiento. Se les aconsejaba que anularan sus matrículas, o que pospusieran un año sus estudios para encontrar una casa con calma. Para J.P., un estudiante español de ingeniería inscrito en la VU, la situación ha mejorado mucho, aunque el recorrido no ha terminado. Habló con EL PAÍS en julio, y como entonces, prefiere seguir con el anonimato. Explica su periplo: "Estudio en inglés y he estado en un hostel en Utrecht, luego encontré una casa en Ámsterdam, y en enero me mudaré de nuevo hasta el resto del curso. Luego empezaré a buscar sitio para el año que viene". En su opinión, "el gran problema es si se acaban los pisos que ofrecen las propias universidades [este curso no hubo suficientes para todos], y te quedas fuera de esas bolsas cerca ya del inicio del curso".

Para el año 2030, el Gobierno holandés espera haber construido unos 60.000 pisos de estudiantes. Entre 2022 y 2024, al menos 37.500 viviendas modulares y temporales deben estar listas. Según Nuffic, uno de cada cuatro graduados sigue viviendo y trabajando en Países Bajos cinco años después de obtener el título.